



Capítulo 989: La Caída de Falcon Scott (7)



Con la aguja en el hombro, Sunny decidió caminar hasta su próximo destino. La cosa era lo suficientemente pesada como para que incluso un Maestro como él sintiera un poco de tensión después de un tiempo, por lo que tuvo que envolverse en las sombras en algún momento.

La gente le lanzaba miradas extrañas, pero nadie decía nada: la Sábana Santa del Titiritero identificaba a Sunny como un Despertado, y se sabía que los Despertados hacían cosas extrañas en ocasiones. Sunny también descubrió que la gente mundana a menudo actuaba con timidez frente a él desde que se había convertido en Maestro, lo que gratamente redujo la cantidad de conversaciones incómodas que tenía que tener. Entonces, solo tenía que tener cuidado de no golpear a nadie con la difícil aguja por accidente.

Mientras caminaba, Sunny decidió comprobar sus runas por aburrimiento.

Fragmentos de Sombra: [2471/4000].

Él sonrió un poco.

El asedio de Falcon Scott pudo haber sido un asunto terrible, pero algo que no le faltó fueron enemigos a los que matar. El ritmo al que obtuvo fragmentos aumentó mucho en los últimos tres días. Hasta ahora, el cambio realizado por cada fragmento individual era insignificante, pero sumaba.

Ahora era considerablemente más fuerte que al comienzo de la campaña en la Antártida, y el quinto núcleo no era tan inalcanzable como antes había parecido. Nephis todavía estaba lejos de alcanzar Terror también, lo que significaba que finalmente tenía la oportunidad de alcanzar su Clase... al menos por un corto tiempo.

¿Importa siquiera ahora? Al final, ambos seremos titanes o moriremos.

La pesadilla también estaba subyugando muchos sueños estos días. En general, Sunny estaba en buena forma. Su cohorte se había convertido en una de las unidades de combate más mortíferas del continente, y cada miembro perfeccionaba sus habilidades hasta un grado verdaderamente temible.

Todo lo que quedaba para impulsarlo a un nivel de poder completamente nuevo era que Saint emergiera de su evolución. Tal vez... sólo tal vez... de hecho lograrían retener a Falcon Scott durante tres semanas.





Sunny dejó paso a una columna de vehículos militares y miró a la multitud de refugiados que lo rodeaban.

'Sí... dudoso.'

Con un suspiro, giró y se acercó a una de las torres de dormitorios erigidas apresuradamente. Éste parecía más sustancial que la mayoría, pero no mucho. Al mirar hacia arriba, vio una vasta extensión de ventanas brillantes, con miles y miles de humanos refugiándose del frío del interior.

Miró la aguja del diablo, luego la hizo girar torpemente y hundió la punta profundamente en el suelo. Llevarlo al edificio habría sido una molestia, y Sunny estaba segura de que nadie lo robaría: la cosa pesaba más de lo que cualquier humano mundano, o incluso un grupo de ellos, podría llevar.

...El problema, sin embargo, era que la aguja era tan afilada que seguía hundiéndose en el suelo helado por su propio peso. Sunny lo miró con resentimiento por un momento, luego repitió el proceso, esta vez clavándolo en el suelo con el extremo romo.

Finalmente satisfecho, caminó hasta la entrada de la torre, donde un civil solitario estaba quitando la nieve con una pala. Al pasar, el hombre se estremeció y lo miró con los ojos muy abiertos.

Sunny suspiró para sus adentros.

'¿Realmente tengo tanto miedo?'

"¿Capitán? Capitán Sunless, ¿eres tú?"

Sorprendida, Sunny arqueó una ceja.

"Uh... ¿sí? Técnicamente, ahora es Mayor. ¿Lo sé..."

Antes de que pudiera terminar la frase, el civil dejó caer la pala y le agarró la mano, estrechándola vigorosamente. Sunny se quedó helada.

'¿Qué diablos está pasando?'

"¡Es usted! Maestro Sunless, señor... mi familia y yo sólo estamos vivos gracias a usted. Después de Erebus Field, pensé... ah, lo siento... pero usted nos trajo a todos aquí. Gracias. Gracias ¡mucho!"

Sunny no sabía cómo comportarse en esa situación, pero afortunadamente, el civil finalmente soltó su mano y rápidamente abrió una pequeña bolsa que colgaba de su cinturón. Un momento después, Sunny se encontró sosteniendo un sándwich cuidadosamente empaquetado.





"¡Por favor, toma esto! Sé que no es mucho... pero mi esposa lo hizo ella misma. ¡Probablemente no encuentres mucha comida casera ahí parada en la pared!"

Sunny quiso devolverle el sándwich al hombre, pero luego se demoró. Los refugiados no estaban muriendo de hambre, pero sabía con certeza que la mayoría de las raciones a las que tenían acceso no eran diferentes de las que él había estado acostumbrado en las afueras. Conseguir los ingredientes para hacer este sencillo sándwich no debe haber sido fácil... fue hecho con amor y cuidado. Lo que significaba que este pequeño pero sincero regalo significaba mucho más de lo que parecía.

Él sonrió levemente.

"Gracias. Lo disfrutaré mucho".

El hombre pareció sumamente feliz de escuchar eso y con cautela soltó a Sunny, recogió su pala y volvió a quitar la nieve mientras silbaba una melodía.

Al entrar al edificio, Sunny miró el sándwich y frunció un poco el ceño. Realmente no sabía cómo sentirse ante el extraño encuentro. Por un lado, fue agradable ver el resultado tangible de sus esfuerzos. Después de que la caravana llegó a Falcon Scott, los refugiados fueron rápidamente procesados y asignados a varios dormitorios, por lo que Sunny no volvió a ver a ninguno de ellos.

Por otro lado, el hombre alegre claramente se engañaba a sí mismo si pensaba que Sunny los había salvado a él y a su familia. Todo lo que Sunny había hecho era posponer su muerte unas semanas... sólo se salvarían verdaderamente una vez que los llevaran a través del estrecho, hasta la Antártida Oriental. Hasta entonces, una espada afilada todavía colgaba sobre sus cuellos.

'... Entonces, razón de más para defender el maldito muro tanto tiempo como podamos.'

De repente, pensativa, Sunny usó un ascensor para descender bajo tierra y se acercó a una puerta en particular. Unos momentos después de que llamó, Beth abrió y lo miró largamente.

"Oh, eres tú."

Levantó una mano con una amplia sonrisa.

"Traje sándwiches. Bueno... un sándwich".

Ella se hizo a un lado para dejarlo entrar y se dio la vuelta.

"¡Profesor! ¡Su Despertado favorito está aquí!"

Sunny se quitó las botas de la Sábana Santa del Titiritero antes de entrar. Esa pequeña acción le hizo sentir una extraña nostalgia.





'Eh... vida civil. ¿Cómo es que apenas recuerdo qué es?

